

Poemas

ACROSTICO

Por David Cruz López.

Dios lo ha usado para su gloria en Caguas y en todo Puerto Rico
Oímos con regocijo su palabra sabia en consejos y madura en experiencia
Nos anima, con palabra y ejemplo, a seguir las sendas del Señor.

A mor para todo rebosa su corazón
Bondad es una de sus cualidades sobresalientes
En fidelidad a sus principios cristianos pocos le igualan
La mansedumbre unge su rostro con una aureola de santidad
Autoridad en la predicación de la palabra basada en una vida sin tacha
Reprende como un padre amoroso que vela por el bien de sus hijos.
Dulzura y firmeza combinadas adornan su carácter.
Oración es secreto de sus éxitos.

Mansedumbre y templanza lo fortalecen espiritualmente

Dice verdades profundas con sencillez y claridad
Incansable paladín del Evangelio de Jesucristo
Admiran sus conocimientos de la palabra de Dios.
Zozobra ni terror lo conmueven porque Jehová es su fortaleza

Más consagración en el servicio cristiano es su constante preocupación
Orden y reverencia prevalecen en las iglesias que pastorea
Río de agua viva es en su boca la palabra de Dios
Adoración, consagración y servicio son su lema
Labios consagrados solo a su servicio, dice el himno, y esa es su vida
Escogió la mejor parte: dar su vida por la causa de Jesucristo
Siempre en su puesto de combate donde Dios y el prójimo lo necesitan, allí está él.

Nota:—Este acróstico fué representado por un grupo de niños, la noche del homenaje que la Iglesia Bautista de Caguas rindió a su pastor, el 2 de octubre de 1940.

TRANSITO

(En la muerte de don Abelardo M. Díaz Morales)

En la lenta llamita
se consume la cera, cuando agita
su leve cuerpo en que la luz palpita;
de la luz y el calor nace la vida
y en ella la materia redimida.

Cuando la voz naufraga
del aire en la onda vaga,
se enciende la palabra cuando la vez
se apaga,
sin cuerpo y sin aliento,
más ágil y sutil que el mismo viento.

Cuando el tiempo se esfuma
álzase el pensamiento de su bruma,
radiante como Venus de la espuma,
y al tiempo lo redime
el sabio pensamiento que lo oprime.

Cuando la vida alcanza
un remanso de paz y de bonanza
y nos parece que la muerte avanza,
abre Dios una puerta de consuelo
que nos conduce al Reino de su cielo.

Se apagó en el ocaso
el ritmo de su paso
y nos dejó el camino de su acaso.
Al ritmo de las alas de su fe y de
su amor
se fué por un camino trazado en
esplendor.

Fué la luz y la voz
y fué el tiempo de Dios,
por el mismo camino transitaron los
dos;
más allá de la tumba se alargó su
destino
por el mismo camino.

Nuestra vida perdida
en Cristo está escondida,
y Cristo es nuestra vida:
cuando acaba la vida transitoria
comienza en El la vida de su gloria.
¡Victoria en El! ¡Victoria!

A. M. Mergal.

24 de marzo de 1950.

EN POS DE LA ETERNIDAD

(A la memoria del Rdo. Abelardo M. Díaz Morales)

Hacia el campo de eternos parabienes
Mas hermoso y bello que el Edén
Va el apóstol de coronadas sienes
Al decirle su Señor, "Buen Siervo,
Ven.

La partida del apóstol hoy me llena
De amargura, de tristeza, de íntimo
dolor

Más bien sé que eternamente reina
Junto a Cristo, su Rey, su Salvador.

Aun resuena su voz en mi memoria
Predicar con elocuencia, con místico
fervor.

"Nunca olvides de Jesús la bella historia
Sigue siempre su senda con amor."

Mas Jesús, "quien por siempre prevalece",

Por creer y predicar su santa historia
Lo pondrá cual sol que resplandece
En su trono de luz, de paz y gloria.

José Elicier.

Caguas, P. R.

ROMANCE

Abelardo M. Díaz Morales.

Ha caído un COLOSO
Del amor, la virtud y el talento,
Y sucumbe glorioso
Por la fe del Divino MAESTRO...

Fué su vida
Un ejemplo,
De bondad,
Y humildad,
Bendecida,
Y ninguno cual él,
Venturoso,
Oficiara
En el Templo,
Y regara
Anheloso,
La piedad, el amor y el talento.....

Impecable maestro,
Orientó a la niñez,
Y vivió para ellos
Una vida ejemplar sin doblez.....

Fué un esposo modelo,
Padre bueno, sin par,
Sencillo, piadoso,
Correcto, sincero,
Y como tal:

Un perfecto reflejo
Del MINISTRO IDEAL
Pues, más que SIMBOLISMO
Fué realidad consigo mismo.....

Al nacer, en su cuna,
Encontró los blasones
De abolengo y fortuna